

**TRIDUO A LA
VIRGEN DEL PILAR
Para la Liturgia de las Horas en Vísperas**



DIA 9

Dios mío ven en mi auxilio...

PLEGARIA INICIAL (Todas)

¡María, Madre de Dios Hijo! ¡Aurora brillante del Sol divino! En este primer día del Triduo, te presentamos a todos tus hijos que siguen la luz de la verdad. También a los alejados; que se apresuren a entrar en el seno de la verdadera Iglesia, donde juntamente con Jesús os conozcan con una fe viva, os invoquen con una esperanza firme, y os amen con un sincero amor fraterno.

HIMNO:

Santa María del Pilar, escucha
nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta,
Madre de Dios y Madre de los hombres,
Reina y Señora.

Tú, la alegría y el honor del pueblo,
eres dulzura y esperanza nuestra:
desde tu trono, miras, guardas, velas,
Madre de España.

Árbol de vida, que nos diste a Cristo,
fruto bendito de tu seno virgen,
ven con nosotros hasta que lleguemos
contigo al puerto.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
gloria a Dios Hijo, redentor de todos,
gloria al Espíritu que nos santifica:
al Trino y Uno. Amén.

(Salmos del día)

Lectura breve. Hech 1,12-14

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que permite caminar en sábado. Llegados a casa subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan,

Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanas.

Breve reflexión en silencio

La Virgen del Pilar es fuerza para la renovación de nuestra fe. Lejos de estar dormida, como canta la jota, vela de día y de noche. Se mantiene despierta junto a las orillas del río Ebro. Nos sigue refrescando en sus aguas, a veces tranquilas y otras tempestuosas, y nos recuerda que el Evangelio es fuente de agua viva para aquellos que lo reciben con alegría y que luego son capaces de anunciarlo y vivirlo con coherencia y valentía. La Virgen del Pilar no está dormida ni callada, nos habla en lenguaje claro y clave moderna constituyendo un elemento importante de cohesión y de identidad en España y en el mundo católico. “El Pilar de Zaragoza ha sido siempre considerado como símbolo de la firmeza de fe de los españoles. No olvidemos que la fe sin obras está muerta (cfr. *Sant* 2, 26). Aspiremos a ‘la fe que actúa por la caridad’ (*Gál* 5, 6). Que la fe de los españoles, a imagen de la fe de María, sea fecunda y operante. Que se haga solicitud hacia todos, especialmente hacia los más necesitados, marginados, minusválidos, enfermos y los que sufren en el cuerpo y en el alma” (Juan Pablo II, *Alocución en el acto mariano en Zaragoza*, 6 de noviembre de 1982).



Preces

Por intercesión de la Virgen María, imploremos la misericordia de Dios, diciendo:

Virgen del Pilar, intercede por nosotros.

- En honor y alabanza a la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza, pedimos fortaleza y fidelidad, para que nuestra fe en nuestra Iglesia, no decaiga y seamos auténticos Misioneros de Esperanza en donde nos encontremos. **Oremos**
- Por haberle erigido el Apóstol Santiago, por mandato de la Santísima Virgen, su santo Templo en Zaragoza, oramos para que estas Fiestas sean una oportunidad para buscar y amar más a Dios. **Oremos**
- Por habernos dejado como un don precioso su sagrada Imagen, que es nuestro amparo y consuelo, oramos por todos los que sufren, para que, por intercesión de María, encuentren Paz, Fortaleza, Consuelo y Refugio. **Oremos**
- Por el santo Pilar o Columna angélica, símbolo de la fortaleza y estabilidad de la fe católica en Zaragoza, hasta el fin del mundo. Por intercesión de María, lleva a tu luz a los que han muerto con la esperanza de la Resurrección. **Oremos**

Unidos con María, oramos la oración que Jesús nos enseñó:
Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL (Juntas)

Omnipotente y eterno Dios que te dignaste disponer que la sacratísima Virgen María, Madre tuya, entre coros de ángeles sobre esta Columna de mármol, enviada del Cielo, viniera viviendo en carne mortal. Y que esta iglesia fuese edificada para su honra por el protomártir de los apóstoles, Santiago, y sus discípulos; te suplicamos por sus méritos e intercesión, nos concedas alcancemos fácilmente lo que con toda confianza pedimos. Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: Bendita y alabada